

**DOCENTES
APASIONADOS**

Coordinadora de obra
PAOLA DELBOSCO

CAMINOS DE ALFABETIZACIÓN

Miradas sobre la conciencia fonológica



**DOCENTES
APASIONADOS**

CAMINOS DE ALFABETIZACIÓN

Miradas sobre la conciencia fonológica

COORDINACIÓN DE OBRA:

Paola Delbosco

AUTORAS:

**Ana María Borzone, Ana Casiva, Graciela Perrone,
Claudia Arenas Ampuero y Maritza Sago**

EDITORIAL HOLA CHICOS

Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina

Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998

e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar

www.holachicos.com.ar

PRIMEROS PASOS EN LA DOCUMENTACIÓN PEDAGÓGICA

Autoras: Claudia Arenas Ampuero • Ana Borzone •

Ana Casiva • Graciela Perrone • Maritza Sago

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

Diseño de interior: Juana Colombani

ISBN: 978-987-8450-62-9

Producción gráfica realizada por Grupo 6.

Enero 2025

Caminos de alfabetización. Miradas sobre la conciencia fonológica / Paola Delbosco ... [et al.]; Compilación de Paola Delbosco. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2025. 96 p. ; 21 x 15 cm. - (Docentes apasionados ; 4)

ISBN 978-987-8450-62-9

1. Alfabetización. 2. Métodos Pedagógicos. 3. Formación Docente. I. Delbosco, Paola II. Delbosco, Paola, comp. CDD 370.711

© 2025 Hola Chicos SRL

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Paola Delbosco

**El camino de aprendizaje de la nueva generación:
nuestra responsabilidad** 5

CAPÍTULO 1

Ana María Borzone

El debate de los métodos 15

CAPÍTULO 2

Ana Casiva

La conciencia fonológica 31

CAPÍTULO 3

Graciela Perrone

Hábitos de lectura 59

CAPÍTULO 4

Claudia Arenas Ampuero

Trabajo en el aula 71

CAPÍTULO 5

Maritza Sago

Una mirada desde la práctica 87

EL CAMINO DE APRENDIZAJE DE LA NUEVA GENERACIÓN: NUESTRA RESPONSABILIDAD

PAOLA DELBOSCO

Dedicarse a educar a las nuevas generaciones es seguramente un gran aporte a la construcción del futuro de la humanidad. Ejercemos en esa tarea lo que Hans Jonas (2004) define como *responsabilidad no recíproca*, porque les damos a los recién llegados a este mundo las herramientas para su pleno desarrollo, y les transmitimos todo lo que los seres humanos logramos entender de la realidad que nos rodea, todo lo bueno y lo malo que puede salir de nuestros actos libres, los errores que hemos cometido, los proyectos realizados, los problemas que todavía ni siquiera empezamos a resolver, etcétera.

A eso, *los nuevos* añaden su mirada distinta, sus ocurrencias y su energía. En esa tarea de empezar a ponerse de pie frente al mundo, les es necesaria una gran dosis de atención, y esta abunda en los niños: no hay aspecto de la realidad que, mostrado oportunamente, no les produzca sorpresa y asombro. Esa actitud, fuente inagotable de preguntas y fundamento de todo saber, renueva también en

nosotros, los adultos, el crucial interés frente a lo que nos rodea, un interés puesto muchas veces entre paréntesis por las urgencias de las tareas cotidianas y de las profesiones. Quizás sea este el secreto de la atracción propia de la tarea docente, porque estar al servicio de la nueva generación en esos primeros descubrimientos de la realidad garantiza un entusiasmo y una juventud a prueba del paso del tiempo.

La realidad es siempre interesante: ante los ojos del que sepa mirar, se abre un abanico infinito de posibilidades de observación, indagación, intervención y contemplación. Quizás no es este el orden correcto de esas actitudes, pero también su cabal ordenamiento será fruto de una visión de la realidad que permita el asombro, y en el caso de los niños y las niñas ese asombro está garantizado. Del observar nace el preguntar; del preguntar, el hacer, a veces después de haber vencido el temer, y se observan los cambios, y vuelve el círculo de estas continuas aproximaciones.

Sin embargo, existe hoy una nueva dificultad, que es propia de una época hiper mediada por las pantallas de todo tamaño y propósito, cuyos videos y juegos enfatizan colores y movimientos, acortan tiempos, simplifican formas y acentúan sonidos. Sin duda, ese énfasis seduce poderosamente la atención de los usuarios de todas las edades. Pero, tratándose de los chicos, esa seducción es simultáneamente sustracción de la atención a la realidad, como bien señala el psicólogo social Jonathan Haidt (2024), y entonces el desafío consiste en estrategias para devolverles el contacto no virtual con la realidad, que implica siempre interacción y aprendizaje.

Es justamente frente a lo real que cada cultura creó su lenguaje, partiendo de las onomatopeyas –aunque algunos lingüistas lo nieguen– y desarrollando términos cada vez menos identificables con la realidad material, componiendo –como diría De Saussure (1922)– un sistema de signos interdependientes. Ese lenguaje, nos recuerda Chomsky (2015), permite componer con un número finito de elementos infinitas

combinaciones significativas para la comunicación, así como también para la metacomunicación y los otros niveles de complejidad de la que somos capaces los humanos.

Es asombroso cuán rápido los niños, poco antes del año, aprenden a nombrar objetos y personas, y poco después a armar cortas frases e introducir acciones.

Una de las autoras, Ana Casiva, nos hace notar la importancia de esos primeros pasos en el desarrollo del lenguaje como espejo del desarrollo neuronal:

Hoy sabemos lo crucial que es el tiempo de la primera infancia. Un tiempo breve pero fundante de la vida y las posibilidades hacia el futuro. Es durante estos primeros años que el cerebro se construye, ¡el mismo cerebro que cada niño tendrá para el resto de su vida! Es a través de las experiencias (las situaciones que viven, las cosas que hacen) que se organizan los circuitos neuronales que están en la base de las capacidades cognitivas, lingüísticas, socioemocionales.

A la luz de esta evidencia, no hay esfuerzo que no se justifique para acompañar de la manera más eficaz ese aprendizaje, porque, como completa la autora:

Estas capacidades seguirán creciendo y aumentando durante toda la vida, pero su raíz, su cimiento, se arma en los primeros años.

Hubo tiempos de analfabetismo casi universal, donde solo algunos pocos conocían el misterio de los signos y los significados. Ese poder establecía un neto corte transversal en la sociedad, y fijaba una

insuperable dependencia de todos los que no podían leer los signos. Es cierto que los mitos, la poesía y las tradiciones literarias y religiosas pudieron transmitirse en forma oral, basta pensar en los rapsodos a los que les debemos la composición y la conservación, en la cultura occidental, de obras como la *Iliada* y la *Odisea*.

Pero el acceso cada vez más universal a la lectoescritura y la consecuente superación de la segmentación entre lectores y no lectores debe ser celebrada como un paso decisivo hacia una efectiva inclusión de todas las personas. Comenta Graciela Perrone:

La lectura institucionalizada ha permitido una matriz de conocimiento activa y dinámica transformadora del conocimiento individual y colectivo. (...) una sociedad lectora y pensante, que quiere preservar su humanidad, requiere de procesos de alfabetización más tempranos, más dinámicos, de amplio espectro y llegada a los que han quedado sin el despertar de su aparato codificador de letras y fonemas.

Resulta evidente, sobre la base de esta reflexión, la importancia de acercar a la lectoescritura a cada nuevo ser humano que llega a este mundo, porque el ejercicio pleno de su humanidad depende también de su capacidad para incorporar los conocimientos ya alcanzados por la humanidad a lo largo de la historia, desarrollando en esa adquisición un mejor manejo del lenguaje que es, a su vez, un indicador de una mayor capacidad de articulación del pensamiento.

Sin embargo, esta inclusión a través de la lectoescritura está lejos de haberse completado, dado que, nos dice Graciela Perrone: “758 millones de personas son analfabetas en el mundo, dos tercios de esta cifra son mujeres y 115 millones son jóvenes entre 15 y 24 años”.

Estos datos contundentes, y los pobres resultados de las recientes evaluaciones locales de la capacidad lectora y la comprensión de textos en alumnos de nivel primario (y también secundarios, mal que nos pese) son un llamado de atención para nosotros, adultos a cargo, porque es nuestra la responsabilidad de ofrecer un camino de aprendizaje accesible y eficaz. Ahí surgen, como describe eficazmente Ana María Borzone, las polémicas sobre los distintos métodos, en concreto el llamado *psicogénesis* o *método global*, centrado en la palabra generadora, y el de la conciencia fonológica. La honestidad intelectual de Ana María Borzone nos acerca esta explicación práctica que justifica el uso del primer método: “En el caso del inglés, dado que su ortografía es tan irregular, se planteó como un camino más fácil aprender las palabras como un todo, por su forma general, focalizando en el significado, esto es, un método global”.

Existe una lectura *política* de la ventaja de este método respecto de la conciencia fonológica, y es que enfatiza la participación de los niños: son ellos los que conectan la palabra entera con el significado, y, según esta interpretación, no son solo receptores (pasivos) de lo que señala el docente. Tenemos la ventaja de que en el país se pudieron comparar resultados de un método y el otro, y se encontró que la situación socioeconómica de los niños constituía un sesgo importante, siendo el método global más eficaz con un nivel SE más alto.

En este sentido, respecto de la lectura *política* de uno y otro método, Ana María Borzone comenta:

El libro de Flesh tuvo un gran impacto pues se presentó con un sesgo político. Consideraba que había una relación entre la democracia y el método fónico porque todos los chi-

cos podían aprender a leer con ese método, mientras que, con el método global, solo los chicos de niveles socioeconómicos altos podían hacerlo con mucho apoyo del hogar.

Con respecto al método de la conciencia fonológica, nos explica Claudia Arenas Ampuera:

La conciencia fonológica se define como la capacidad de reflexionar y manipular las unidades sonoras del lenguaje, desde palabras completas hasta los fonemas que las componen.

Esta habilidad es un predictor temprano de éxito lector, especialmente en lenguas con ortografías transparentes como el español: una lengua transparente se define como aquella en la que las letras se pronuncian de la misma manera, independientemente de la palabra en la que se encuentren. En otras palabras, en una lengua transparente, cada grafema (letra) corresponde a un fonema (sonido).

Esa decodificación de la escritura a partir, primero, de los fonemas y, después, de los grafemas facilita la identificación de las letras como portadoras de sonido, de las sílabas que los agrupan, para llegar a poder leer la palabra entera.

Claudia Arenas Ampuera propone muchas actividades en el aula para facilitar la conquista de la lectoescritura; entre ellas, se incorpora el juego de encontrar rimas, que fija palabras y sonidos, y también movimientos, que, sobre todo en niños, son un recurso importantísimo para el aprendizaje.

Finalmente, nos dice la autora, en un texto acompañado con una imagen de una sogá trenzada muy sugerente:

El objetivo final de aprender a leer no es solo decodificar letras, sino también comprender lo que se lee. Como lo expli-

ca el modelo de la cuerda propuesto por Hollis Scarborough (2001), para lograr una lectura hábil se requieren desarrollar dos componentes que son: la comprensión del lenguaje y el reconocimiento de la palabra. Y cada uno de estos componentes está formado por diferentes habilidades (hebras de la cuerda), que se van entrelazando entre sí.

Para completar la descripción del aprendizaje que se desarrolla con la conciencia fonológica, nos dice Ana María Borzone:

Se ha observado que, cuando leemos, recodificamos la palabra, es decir, recuperamos los sonidos que la conforman y accedemos al significado. Esta observación indica la importancia de desarrollar conciencia fonológica y aprender las correspondencias.

Por su parte, Maritza Sago enfatiza la importancia de identificar los fonemas, que ella describe como *unidades mínimas de sonido*, dado que esa habilidad “organiza lingüísticamente los sonidos del habla, facilitando su traducción a la escritura”. La autora explica que el lenguaje “continúa desarrollándose sobre la base de un pensamiento con el que llegará a fusionarse ya que no podemos separarlos porque pensamos con palabras”.

De nuevo, vemos resaltada la conexión entre el habla y el pensamiento, siendo la escritura un nexo fundamental entre uno y otro, pues, si bien uno escribe lo pensado –por sí mismo o por otros–, la acción de escribir permite comprender en detalle, aclarar, corregir, ampliar lo que pensamos.

Todas estas comparaciones y descripciones nos dan una idea de la complejidad de la enseñanza y del aprendizaje de la lectoescritura, y al mismo tiempo ponen en evidencia cuánto hay en juego en esa conquista.

En el ámbito educativo, no se resuelve una dificultad de una vez por todas, sino que estamos llamados continuamente a renovar las propuestas con *imaginación pedagógica*, como sugiere Graciela Perrone, y este libro se propone justamente eso: alimentar sustanciosamente esa imaginación pedagógica para favorecer la interacción en el aula. Solo un docente que se entusiasma por lo que hace lo transmite eficazmente, y lo que hay en juego no es solo la capacidad de descifrar signos en un papel, sino también la aptitud para comprender el mundo de la cultura, para expresar eficazmente las propias ideas y para proponer los cambios necesarios para una vida plenamente humana.

Muy sugerentes resultan las palabras conclusivas de Maritza Sago: "Un niño que lee es una comunidad que crece". Palabras que armonizan y se amplifican en la siguiente frase de Ana Casiva, que elegí para el cierre de esta breve introducción:

Saber leer y escribir marca una diferencia en la vida de una persona y en la vida de una comunidad. Asegurarnos de que todos los chicos aprendan a leer y escribir es proteger y respetar su derecho a una vida con autonomía, participación, proyectos, con sueños posibles.